

Resolución en apoyo al pueblo saharauí

XII Asamblea Federal de Izquierda Unida - 26 y 27 de marzo de 2021

Desde que el pasado 13 de noviembre Marruecos rompiera el alto al fuego y violara el acuerdo de paz alcanzado con el Frente Polisario en el año 1991, se inició, tras 29 años de falsa paz, una nueva guerra en el Sáhara Occidental.

Los intentos de Marruecos por mantener a toda costa su ilegal status quo sobre el territorio del Sahara Occidental, han sido continuados desde ese día, siempre en clara violación del Derecho Internacional. El más flagrante de todos fue el intercambio que hizo que con el saliente presidente de los Estados Unidos, Donald Trump. Como si de un intercambio de cromos se tratara, Marruecos estableció relaciones diplomáticas con Israel a cambio del pueblo Palestino, y Estados Unidos, por su parte, reconoció la soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental, a costa del pueblo saharauí. Esto supone una violación del Derecho Internacional, los acuerdos del consejo de Seguridad de la ONU y de la propia naturaleza de la Carta de las Naciones Unidas. La maniobra de Trump es similar a los Acuerdos Tripartitos de Madrid donde el Rey Juan Carlos I cedió el territorio a Marruecos y Mauritania. Dicho acuerdo fue declarado nulo y sin derecho, por lo que España sigue siendo potencia administradora de iure del Sáhara Occidental.

El Sahara Occidental, antigua colonia española que nunca ha sido descolonizada, es uno de los 17 territorios no autónomos que existen pendientes de descolonizar, el territorio más grande que queda, y la última colonia de África. La ONU reconoce que el Sáhara entra dentro de la resolución 1514 que establece el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí y que el Frente POLISARIO es el único y legítimo representante de dicho pueblo.

El pueblo saharauí, en la primera guerra, quedó dividido en dos. Quienes consiguieron huir, principalmente mujeres, ancianos y niños, se establecieron en la Hamada, la zona más árida del desierto del Sáhara, cerca de la ciudad argelina de Tinduf. Siendo condenados a vivir en el exilio, en unas condiciones inhumanas, sin agua, con temperaturas extremas de frío y de calor, y a expensas de la ayuda internacional.

Por otro lado, la población saharauí que quedó en el Sáhara Occidental, ilegalmente ocupado por Marruecos, sufre una clara violación de los Derechos Humanos como han denunciado numerosas organizaciones internacionales: desapariciones forzadas, violaciones, torturas, juicios sin garantías, negación del derecho al trabajo, persecución, vigilancia domiciliaria, etc ...

Marruecos, en esta guerra, como ya hiciera en la anterior, niega el conflicto y la existencia de la misma guerra pese a que son muchas las evidencias de la misma, entre ellas, el esfuerzo diplomático que Marruecos está realizando en los últimos meses incluyendo una presión mas

que evidente a España para que siga los pasos dados por Trump y el aumento de la represión en los territorios ocupados que están denunciando distintas organizaciones de Derechos Humanos.

En las últimas semanas ha sido noticia el arresto domiciliario de la activista Sultana Jaya (Khaya) que persiste durante más de 90 días, a la que no le permiten salir de casa, ni recibir visitas y a la que desde la calle le han tapado las ventanas para que no pueda comunicarse con el exterior. Los intentos de denuncia por parte de Sultana se han saldado con palizas a ella y las personas

que conviven con ella en el domicilio familiar. También ha sido noticia la situación de los presos políticos saharauis en las cárceles de Marruecos, cuyas pésimas condiciones han empeorado desde noviembre, y que han llevado al activista Mohamed Lamin Haddi a iniciar una huelga de hambre que en el momento de este escrito era ya de 42 días. El estado de salud de Mohamed Lamin se desconoce porque no le permiten el acceso a médicos ni a comunicarse con su familia, dos cuestiones que precisamente, esta denunciando con su huelga de hambre.

Para el PCE primero, y más tarde ya como Izquierda Unida, el conflicto saharauí siempre ha estado en nuestra agenda política. Han sido numerosas las iniciativas que siempre se han realizado y que derivan en un programa electoral donde se recogen las que hasta ahora habían sido las principales reivindicaciones del pueblo saharauí.

En estos momentos, el pueblo saharauí necesita más que nunca de nuestra solidaridad política. Un conflicto político requiere soluciones políticas y es en este momento como Izquierda Unida debemos estar a la altura y desgraciadamente y a nuestro entender, no lo hemos estado.

Por ello, proponemos:

- Dar visibilidad al conflicto desde las distintas instancias en las que participamos mediante resoluciones de asambleas, iniciativas institucionales, seguimiento en redes sociales y notas de prensa.
- Participar activamente y de manera preferente en todas las acciones que realice la comunidad saharauí de la diáspora en España.
- Denunciar y hacer seguimiento de las denuncias de las violaciones de Derechos Humanos en los territorios ocupados por parte de Marruecos, tanto a activistas saharauis presos en las cárceles del régimen de ocupación, como en los territorios ocupados.
- Concienciar a nuestra militancia, sobre todo entre la más joven, de la cuestión saharauí mediante actos o videos explicativos.
- Promover iniciativas a nivel europeo para romper el acuerdo comercial con Marruecos que implica el expolio de los productos naturales del Sahara Occidental.
- Apoyar la campaña “Western Sahara is not for sale” de denuncia del expolio de los recursos naturales en el Sahara Occidental.

- Pedir, desde las distintas instancias en las que estamos presentes, y como Izquierda Unida, la presencia de observadores internacionales que velen por la vida de los y las saharauis de los territorios ocupados.

XII ASAMBLEA FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA

asamblea.federal@izquierdaunida.org